

Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL), editadas por Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz, Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2008. ISBN: 84-8081-053-X. Publicación electrónica en: <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>

CONSTRUCCIONES CON VERBOS DE APOYO EN ESPAÑOL. DE CÓMO ENTRAN LOS NOMBRES EN LA ÓRBITA DE LOS VERBOS*

ELENA DE MIGUEL

Universidad Autónoma de Madrid

*Raras veces resisten
dos soledades juntas
las palabras*

LUIS GARCÍA MONTERO, “Poema XXI”, *Diario Cómplice*, 1987

1. LAS CONSTRUCCIONES CON VERBOS DE APOYO. CONSIDERACIONES GENERALES

Las construcciones con verbos de apoyo o soporte (CVA a partir de ahora) son sintagmas verbales en los que se combinan verbos aparentemente vacíos de significado léxico (y, por tanto, escasamente predicativos) con nombres que denotan eventos (por tanto, no referenciales); es decir, en ellas parece alterado el reparto habitual de tareas entre ambas categorías léxicas. En (1) aparecen algunos ejemplos clásicos y en (2) otros que incluyen verbos algo menos vacíos de significado, a los que se ha denominado a menudo extensiones aspectuales de los verbos de apoyo:

- (1) a. Luis dio una explicación muy escueta de su reacción
(≈ ‘Luis explicó escuetamente su reacción’)
- b. Alicia hizo un análisis muy riguroso de los datos
(≈ ‘Alicia analizó muy rigurosamente los datos’)
- c. Luis tenía dudas muy serias sobre el proyecto
(≈ ‘Luis dudaba muy seriamente del proyecto’)

- (2) a. Alicia cogió frío en la espalda durante la acampada
(≈ ‘Alicia se enfrió la espalda durante la acampada’)
- b. Alicia ha perdido la esperanza de recuperar su amor
(≈ ‘Alicia ya no espera recuperar su amor’)
- c. Luis lanzó una acusación injusta sobre todos los presentes
(≈ ‘Luis acusó injustamente a todos los presentes’)

El análisis que propongo en este trabajo atribuye la legitimación e interpretación de los datos de (1) y (2) a un proceso regular, exponente de un fenómeno general de concordancia de rasgos léxicos, que se manifiesta en español en otros muchos procesos, y que consiste en la homogeneidad o la homogeneización de ciertas partículas del significado interno de las palabras que acaban proporcionando información redundante, con el consiguiente efecto interpretativo del “vaciado” del contenido verbal o de su “extensión” metafórica. Es decir, voy a defender que la formación e interpretación de las CVA es un proceso gramatical y semántico determinado por procesos generales de concordancia de los rasgos léxicos contenidos en la hipotética estructura interna de los nombres y los verbos que entran en combinación. Con ello asumo que:

* La investigación que subyace a este trabajo ha sido subvencionada por el Proyecto de Investigación cofinanciado CAM/UAM Principios universales y variación en el proceso de extensión metafórica. Un nuevo concepto de diccionario de expresiones idiomáticas con verbos de movimiento (ref.: CCG06-UC3M/HUM-0459).

- a) Las palabras tienen significado o estructura interna, más apropiadamente, estructura sub-léxica: una información que no es transparente pero que se visualiza en su combinación con otras palabras.
- b) Que esa información potencialmente contenida en la estructura sub-léxica es responsable tanto de las combinaciones con interpretación literal como de las figuradas¹.
- c) Que esa información sub-léxica es de la palabra y no del objeto a que se refiere o del evento que denota en el mundo. Es decir, que son mecanismos lingüísticos y no enciclopédicos, culturales o sociales los que determinan el sentido de las combinaciones figuradas y permiten interpretarlas.

Las construcciones de (1) y (2) presentan cierta resistencia a un análisis exclusivamente sintáctico; el proceso de formación de la CVA parece constituir más bien un fenómeno propio de la ‘interfaz léxico-sintaxis’, en la medida en que sus propiedades sintácticas y su interpretación están relacionadas con ciertas propiedades léxicas del nombre².

En el siguiente apartado se recogen las propiedades de las CVA, bien conocidas y descritas en la bibliografía –para el español, cfr. Alonso Ramos (2004), Blanco Escoda (2000), Bosque (2001) y Mendivil (1999), entre otros–.

2. PROPIEDADES DE LAS CVA³

(a) El verbo soporte puede suprimirse y el SN resultante conserva la carga semántica de la frase original, como se ve en (3), operación que no es igualmente posible con los verbos predicativos: así, los verbos de (1) y (2) usados como verbos plenos o predicativos, no admiten la supresión, según se ilustra en (4):

- (3) a. Luis dio una explicación escueta a los presentes
 - > La escueta explicación de Luis a los presentes
- b. Alicia cogió frío durante la acampada
 - > El frío de Alicia durante la acampada

- (4) a. Luis dio un caramelo amarillo a su sobrino
 - > ??# El caramelo amarillo de Luis a su sobrino
- b. Alicia cogió el libro del estante
 - > ??# El libro de Alicia del estante⁴

No obstante, es importante notar que el fenómeno recogido en (3) no es exclusivo de los verbos de apoyo; también algunos verbos predicativos, como *pintar*, se pueden suprimir en ciertos contextos sin que el significado de la expresión se vea alterado, como se ilustra en (5), ejemplo sobre el que volveré más adelante:

¹ En ese sentido las vulneraciones del lenguaje poético serían el fruto de la capacidad del poeta para sacar de las palabras lo que no se sabe, al menos de manera consciente, que está en ellas.

² Por eso se han ocupado especialmente de ella los gramáticos y lingüistas que tienen como objeto de estudio la relación léxico-sintaxis, por ejemplo, el modelo teórico de la *Léxique-Grammaire* de Maurice Gross. Alonso Ramos (2004) señala que su estudio, en tanto que sintagmas, corresponde a la sintaxis, y en tanto que expresiones semifraseológicas, atañe al léxico, razón por la cual a menudo se insiste en que constituyen un puente entre la sintaxis y el léxico, a medio camino entre los sintagmas libres y las unidades léxicas complejas. Para algunos autores, de hecho, las CVA constituyen verbos compuestos, y están por ello a medio camino entre la morfología y la sintaxis; como señala Alonso Ramos (2004: 26), en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* la CVA se estudia en el capítulo correspondiente a las “Relaciones entre morfología y sintaxis”, redactado por C. Piera y S. Varela. Para estos autores, el análisis de construcciones de este tipo exige precisamente superar la separación convencional entre el léxico como el nivel de las idiosincrasias y la gramática como el nivel de las regularidades y aconseja proponer explicaciones que vinculen ambos niveles (Piera y Varela 1999: 4413).

³ En esta sección me ajusto de manera bastante fiel a la caracterización sintáctica de los verbos de apoyo propuesta por Blanco Escoda (2000).

⁴ El signo de sostenido que precede a ambos ejemplos pone de manifiesto que tales expresiones pueden resultar aceptables en ciertos contextos pero con un significado diferente al que tienen los ejemplos (4a) y (4b) con el verbo explícito; es decir, el comportamiento no es el mismo que el ilustrado en (3).

- (5) Velázquez pintó el cuadro de Las Meninas
 > El cuadro de Las Meninas de Velázquez

(b) Verbo y nombre de una CVA pueden a menudo parafrasearse por un verbo único, cosa que no ocurre con los verbos en uso predicativo:

- (6)a. Luis *dio una explicación* muy escueta de su reacción
 ≈ Luis *explicó* escuetamente su reacción
 b. Alicia *cogió frío* en la espalda durante la acampada
 ≈ ‘Alicia *se enfrió* la espalda durante la acampada
 c. Luis *dio un caramelo* a su sobrino
 ≠ */# Luis *caramelizó* a su sobrino
 d. Alicia *cogió el libro*
 ≠ * Alicia {*libreó / se enlibró*}

(c) El verbo por el que se puede intercambiar el de la CVA no es el mismo si este se usa en sentido predicativo:

- (7) a. Luis {*dio/regaló/entregó*} un caramelo a su sobrino
 b. Luis {*dio/*regaló/*entregó*} una explicación de su reacción
 c. Luis {*dio/difundió/ofreció*} una explicación de su reacción
 d. Luis {*dio/*difundió/#ofreció*} un caramelo a su sobrino⁵
 e. Alicia {*cogió/agarró/sujetó*} un libro que se caía del estante
 f. Alicia {*cogió/*agarró/*sujetó*} frío durante la acampada⁶

(d) El nombre presenta más restricciones en su determinación en la CVA que en las construcciones con verbo predicativo, como ilustran los contrastes recogidos en (8):

- (8) a. ??/# Luis le dio mi explicación a María
 b. Luis le dio mi caramelo a su sobrino
 c. * Alicia cogió mi frío en la espalda
 d. Alicia cogió mi libro del estante

De nuevo aquí conviene notar que esta propiedad se manifiesta también con ciertos verbos predicativos; *pintar*, como se ve en (9), vuelve a comportarse como los verbos de apoyo a este respecto:

- (9) ??/# Diego pintó mi cuadro

En realidad, el ejemplo de (9) es posible –de ahí el signo de sostenido que lo precede opcionalmente– si se interpreta como un predicado de cambio de estado y no como un predicado de creación: esto es, si se presupone que el objeto preexiste. Pues bien, eso es precisamente lo mismo que ocurre en (8a), donde la oración también resulta aceptable si *explicación* se interpreta como nombre que designa un objeto (abstracto) preexistente, con una lectura resultativa y no eventiva⁷. En ese caso, la ‘explicación’ no se crea o desarrolla mientras el sujeto la da sino que la ha elaborado otro sujeto previamente y ahora se reproduce. Con esta interpretación, [V + N] no se pueden parafrasear por un verbo único.

(e) Una última propiedad que distingue de manera bastante nítida las CVA de los SSVV que constan de un verbo predicativo con dos complementos es la posibilidad que tienen las primeras

⁵ El signo de sostenido que precede a *ofreció* en (7d) expresa que aunque la sustitución es posible el significado no es el mismo que en (7c): mientras que el sujeto de (7c), al ‘ofrecer una explicación’, ‘explica’ o ‘da la explicación’, el sujeto de (7d), al ‘ofrecer un caramelo’, no forzosamente ‘lo da’: de hecho, se puede rechazar el ofrecimiento, posibilidad excluida en (7c).

⁶ Aunque en algunas variedades del español *coger* se evita en este uso y se sustituye por *agarrar*, y aunque coloquialmente también en el español coloquial peninsular es posible una construcción con verbo de apoyo como *agarró una pulmonía*, no he encontrado ningún caso en el CREA de *agarró frío*.

⁷ De ahí el signo de sostenido que precede opcionalmente al ejemplo, que no se corresponde en este caso con la caracterización de Blanco Escoda (2000).

de recibir un doble análisis. Tal como se señala en Mendivil (1999) y en Bosque (2001), los complementos de un verbo de apoyo pueden analizarse de dos maneras: como dos complementos independientes, uno nominal y otro preposicional, según se ve en (10a), o como un único OD, según se ve en (10b); es por ello por lo que se permiten dos extracciones diferentes de los complementos, las recogidas en (11):

- (10) a. [[dar una explicación] [de su reacción]]; [[coger frío] [en la espalda]]
 b. [[dar] [una explicación de su reacción]]; [[coger] [frío en la espalda]]
- (11) a. La explicación que Luis dio de su reacción
 a'. La explicación de su reacción que Luis dio
 b. El frío que Alicia cogió en la espalda
 b'. El frío en la espalda que Alicia cogió

En cambio, los verbos en uso predicativo tienen una sola posibilidad configuracional, ya sea la de (12a), ya sea la de (12b); por tanto sus complementos presentan una sola posibilidad de extracción: bien la recogida en (13a-b), en la que se extrae el OD con independencia del SP, bien la recogida en (14b), en la que se extrae el OD junto con el SP:

- (12) a. [[dar] [un caramelo] [a su sobrino]]; [[coger] [el libro] [en la biblioteca]]
 b. criticar [el viaje a París]
- (13) a. El caramelo que Luis dio a su sobrino
 a'. * El caramelo a su sobrino que Luis dio
 b. El libro que Alicia cogió en la biblioteca
 b'. * El libro en la biblioteca que Alicia cogió
- (14) a. Juan criticó el viaje a París
 b. El viaje a París que Juan criticó
 c. * El viaje que Juan criticó a París

3. UN ANÁLISIS SUBLÉXICO DE LA FORMACIÓN DE LAS CVA

Voy a intentar proporcionar a continuación una explicación subléxica de la formación de las CVA que dé cuenta del aparente vaciado del verbo que tiene lugar en (1), la modificación del significado verbal que parece darse en (2) y su comportamiento común ilustrado de (3) a (14).

El análisis, como ya he adelantado, se asienta sobre la hipótesis de que en la CVA se produce un proceso de concordancia de los rasgos léxicos del N y del V, lo que implica que considero que el V tiene rasgos léxicos; a pesar de las diferencias de comportamiento del verbo cuando es predicativo y cuando es de apoyo recogidas en §2, el análisis que voy a defender se asienta sobre el presupuesto básico de que el verbo de la CVA también tiene significado. Es más, mi propuesta es que no se ha vaciado de significado sino que se ha rellenado del significado nominal, de la manera que después se verá⁸.

De hecho, el verbo de la CVA no parece un mero soporte de la flexión sino que realiza una aportación léxica a la combinación y participa en la selección semántica de los argumentos. Lo prueban distintos argumentos, como el hecho de que contemos con sargas de expresiones como las de (15), en las que el nombre se mantiene pero cambia el verbo y el significado del predicado es distinto; por su parte, ejemplos como el de (16a) en el que la CVA muestra restricciones en la elección del sujeto que no tiene el verbo por el que se podría parafrasear, como se ve en (16b), parecen avalar que el verbo de apoyo interviene en la selección de los argumentos; asimismo, ejemplos como los de (17) muestran que, en efecto, el significado de la CVA y el del verbo por el que esta se puede parafrasear no es el mismo, lo que confirma que el verbo de apoyo aporta contenido a la predicación:

⁸ En De Miguel (2006) y De Miguel (2007) defendí en cambio que el verbo de apoyo es un verbo que se ha vaciado de significado, en línea con la explicación habitual, por lo que este trabajo supone un punto de inflexión respecto de la investigación anterior.

- (15) a. Tener frío/coger frío/dar frío
 b. Tener miedo/coger miedo/perder el miedo/dar miedo/quitar el miedo
- (16) a. {Juan/*El viento} dio un golpe al coche
 b. El fuerte viento del Cáucaso golpeó el coche en la carretera de Ljubljana y arrancó el limpiaparabrisas
- (17) a. Pablo firmó su primer contrato como profesor asociado en 1989
 b. # Pablo echó una firma en su primer contrato en 1989
 c. Pablo {hizo entrega del premio/entregó el premio} como representante del Director
 d. El niño {entregó las notas en casa con mucho miedo / ?? El niño hizo entrega de las notas en casa con mucho miedo}
 e. El médico hizo un corte en el brazo (≠ cortó el brazo)

No me detendré más a examinar estos datos, que ya fueron analizados en De Miguel (2006; 2007). Paso pues a presentar brevemente el modelo teórico en que apoyo mi análisis.

3.1. *La Teoría del Lexicón Generativo (Pustejovsky 1995)*

La Teoría del Lexicón Generativo (TLG a partir de ahora) es un modelo teórico léxico-semántico de naturaleza generativa y composicional. Puesto que es generativa, esta teoría pretende explicar el uso creativo del léxico recurriendo a un número limitado de principios generales, que se presuponen universales, y a un número también limitado de mecanismos u operaciones de los que deriva la posibilidad de que las palabras reciban según el contexto un número aparentemente ilimitado de interpretaciones y que el hablante no sólo genere nuevos sentidos sino que además los entienda.

Es además una teoría composicional porque su preocupación básica es explicar el hecho en principio llamativo de que las palabras son capaces de adquirir múltiples significados dependiendo del contexto en que aparecen, fenómeno general a las lenguas y absolutamente frecuente al que el autor denomina la polisemia lógica.

De acuerdo con la TLG las palabras cuentan con definiciones léxicamente infraespecificadas (precisamente por su escasa especificación) para significar potencialmente de forma más precisa o específica en combinación con otras palabras en los diferentes contextos. En (18) se incluye una definición informal de la *infraespecificación*:

- (18) **Infraespecificación** (*underspecification*): ‘Falta de especificación de los signos lingüísticos que los capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica’. (Pustejovsky 1995)

Los nuevos significados que surgen de la combinación de las palabras no se generan de manera caprichosa o arbitraria, sino que están contenidos como posibilidad en la definición infraespecificada de la palabra en el léxico.

Las combinaciones de palabras se rigen a través de mecanismos de “concordancia de rasgos léxicos”⁹, que no son sino expresiones de la redundancia de significado, como lo es toda la concordancia. Así, *aventurar una conjetura* en (19a) es una combinación léxica posible porque es una expresión redundante, en la medida en que el significado de *conjetura* implica el de *aventurar*, como el de *cuadro* implica el de *pintar* en (19b), y el de *bebida* implica *beber* en (19c). Puesto que verbo y nombre comparten contenido, concuerdan, lo que explica que uno de los dos se pueda suprimir¹⁰. Así, *cuadro* y *conjetura* permiten la elisión del verbo: *el cuadro de Renoir* se puede interpretar como ‘el cuadro que Renoir pintó’ y *la conjetura de Luis* como ‘la conjetura que Luis hizo o aventuró’, porque el nombre contiene en su definición la información

⁹ Término que tomo prestado de la “Introducción” de Ignacio Bosque en *REDES*. Cfr. Bosque (2004).

¹⁰ Es el mismo tipo de principio que permite que el sujeto sintáctico se pueda elidir en ciertas lenguas, como el español o el italiano, en las que la concordancia flexiva entre sujeto y verbo se manifiesta fonéticamente, por lo que el sujeto resulta redundante.

que el verbo repite, según se recoge en (19d-e)¹¹. Eso explica también que las pasivas de (19f-g) sean imposibles a menos que aparezca un sintagma que las vuelva predicativa e informativamente relevantes, como *en 1618* o *a la ligera*¹²; por esa misma razón, la redundancia máxima de (19h) la hace inaceptable a menos que un predicado secundario (como *fría*) intervenga para que la oración sea predicativa e informativamente relevante:

- (19) a. Aventurar una conjetura
- b. Pintar un cuadro
- c. Beber una bebida
- d. La conjetura de Luis (= ‘la conjetura que Luis aventuró’)
- e. El cuadro de Renoir (= ‘el cuadro que Renoir pintó’)
- f. El cuadro fue pintado *({por Velázquez / en 1618 / al óleo})
- g. La conjetura fue aventurada *({por Luis / a la ligera})
- h. Juan bebió una bebida *(fría)

Los rasgos léxicos que concuerdan y permiten combinaciones como las de (19a-c) se encuentran recogidos en la definición infraespecificada de las palabras; esta no constituye una definición atómica y cerrada sino que contiene distintas informaciones codificadas en diversas estructuras; entre otras, la que más me interesa aquí, la que Pustejovsky denomina la *Estructura de Qualia* (EQ a partir de ahora)¹³: en ella se codifican lingüísticamente cuatro tipos de información fundamental sobre los objetos y eventos expresados por los nombres y los verbos, del tipo de “cómo llegan a existir” (lo que se codifica en el *quale* agente), “cuál es su constitución interna” (lo que se codifica en el *quale* constitutivo), “en qué se diferencian formalmente de otros objetos en un dominio más extenso” (lo que se codifica en el *quale* formal) o “para qué sirven” (lo que se codifica en el *quale* télico). En (20) se recogen los cuatro tipos de *quale* propuestos por Pustejovsky y en (21) se incluyen algunos ejemplos que muestran cómo los complementos adjetivos y preposicionales de los nombres materializan una u otra de estas informaciones:

- (20) a. *Quale agente*: codifica factores implicados en el origen o producción de un objeto (es decir, información sobre el creador, el artefacto, la clase natural o la cadena causal que ha desencadenado su existencia).
 - b. *Quale constitutivo*: codifica la relación entre un objeto y sus partes constituyentes, así como la relación entre una entidad y aquella entidad compleja de la que es parte (es decir, información sobre el material, peso, partes y elementos componentes).
 - c. *Quale formal*: codifica aquello que distingue el objeto dentro de un dominio más extenso (es decir, información sobre la orientación, magnitud, forma, dimensionalidad, color y posición).
 - d. *Quale télico*: codifica el propósito y función del objeto (es decir, información sobre el propósito que un agente tiene al realizar un acto o producir un objeto, o el propósito específico de ciertas actividades, su función inherente).
- (21) a. una pista {*artificial, municipal*}; una pista *de diseño* [*quale* agente]
 - b. pista {*de hierba, de cemento, de hielo*} [*quale* constitutivo]
 - c. una pista {*rojiza, cubierta, rectangular*} [*quale* formal]
 - d. pista {*de baile, de tenis, de patinaje*} [*quale* télico]

Si la información contenida en la EQ de las palabras que se combinan es compatible, un mecanismo de concordancia léxica legítima la combinación y su interpretación; así ocurre en las expresiones recogidas en (19a-c) y (21). Pero, además, la TLG presupone la existencia de

¹¹ Otras posibilidades de interpretación de (19e), como ‘el cuadro en que Renoir sale’ o ‘el cuadro que Renoir posee’, también están contenidas en el significado de *cuadro*, en concreto en los *qualia* constitutivo y formal de su Estructura *Qualia*, concepto definido *infra*, en esta misma sección.

¹² Comportamiento en principio paradójico (si un sintagma es exigido por el verbo es que es un argumento pero si es prescindible e intercambiable por otro, es que es un adjunto) que inspiró la propuesta de Grimshaw (1989) sobre la existencia de argumentos-adjuntos, y que recibe desde esta perspectiva una explicación menos heterodoxa.

¹³ En el modelo de la TLG las otras estructuras o niveles de representación en los que se codifica en las entradas del léxico la información relativa a la palabra son la Estructura Argumental, la Estructura Eventiva y la Estructura de Herencia Léxica. Cfr. Pustejovsky (1995).

ciertos mecanismos de concordancia de rasgos léxicos que operan con la información “escondida” en el interior de las palabras y que explican los casos en que las palabras desencadenan varios significados en función de su combinación o son en principio incompatibles y sin embargo se combinan de forma interpretable. Entre ellos, el *ligamiento selectivo*, la *co-composición* y *coacción*; en este trabajo solo me ocupé de los dos últimos¹⁴:

La *co-composición* explica que un mismo predicado *hacer en el horno* se interprete en (22a) como un predicado de cambio de estado (con el significado de ‘manera de cocinar’, opuesto a {*hacer a la plancha/hervir/freír*}), al combinarse con un objeto como *un pescado*, *un cordero*, y se interprete como un verbo de creación en (22b), al combinarse con *el bizcocho*, *el suflé* (entidades que no preexisten, a diferencia de *el pescado* o *el cordero*, sino que se crean a través del horno). Un mecanismo de co-composición entre *hacer en el horno* y {*bizcocho*, *suflé*} desencadena el sentido de creación a causa de la identidad de valores en el *quale* agentivo del verbo *hacer* y el de *suflé* y *bizcocho*. Puesto que *pescado* y *cordero* carecen de esa información (ni los pescados ni los corderos pasan a existir en el horno), la co-composición determina otro significado, el de cambiar su estado, de crudo a asado.

- (22) a. Hacer en el horno {un pescado, un cordero} [predicado de cambio de estado]
 b. Hacer en el horno {un bizcocho, un suflé} [predicado de creación]

Y un último mecanismo de recategorización léxica explica por qué en ocasiones, a pesar de que la información contenida en las respectivas EEQQ de las palabras en combinación no concuerda y el resultado en principio está condenado al colapso interpretativo, la combinación es posible e interpretable. Pustejovsky denomina a este mecanismo de “rescate” *coacción del tipo denotado por una palabra*¹⁵. Consiste en la modificación de los rasgos léxicos originales de una de las palabras que la capacita para concordar léxicamente con la otra. Lo ilustra el ejemplo con un verbo del tipo de *empezar* en (23), que selecciona semánticamente un evento en la posición de objeto (*empezar a hacer algo*), como en (23a); *empezar* no puede construirse en principio con un nombre que no denote un evento, como en (23b). Sin embargo, no es raro que pueda construirse con nombres que, en principio, no son eventivos, por ejemplo con *novela*, en (23c), siempre y cuando *empezar* imponga su requisito de selección al complemento y fuerce un cambio de su tipo semántico; en (23c) *novela* pasa de designar un objeto a denotar un evento, con lo que se obtienen dos interpretaciones: ‘empecé a leer la novela’ y ‘empecé a escribir la novela’, extensiones del significado legitimadas por el hecho de que la entrada léxica de la palabra *novela* contiene en su EQ –en concreto, en el *quale* agentivo, el télico y el formal respectivamente– información potencial sobre las características del objeto designado: objeto que se crea a través de una actividad, como la de escribir; objeto preexistente destinado normalmente a ser leído; y objeto preexistente que puede cambiar de propietario, significado que se materializa en combinación con *comprar* en (23d).

¹⁴ El ligamiento selectivo es un mecanismo de concordancia de rasgos léxicos que explica la polisemia de los adjetivos valorativos, del tipo de *excelente*, que adquieren diferentes significados dependiendo del sustantivo al que acompañan; como se ve en (i), *excelente*, predicado de *un profesor* o *un cuchillo*, significa ‘que hace muy bien su función’ pero en (ii), predicado de *una persona* o de *una cabellera*, significa ‘que tiene cierto tipo de cualidades positivas’:

- (i) Un {profesor/cuchillo} excelente
 (ii) Una {persona/cabellera} excelente

La TLG atribuye la polisemia de *excelente* al hecho de que los adjetivos pueden ligar o modificar la información contenida en distintos *qualia* de la EQ: si el nombre tiene un contenido instrumental (como *profesor* o *cuchillo*) el adjetivo liga el *quale* télico (y el significado es ‘que enseña bien’, ‘que corta bien’), mientras que si el nombre carece de información sobre su función, el *quale* modificado será otro, por ejemplo, el constitutivo (y el significado es ‘que es buena persona’, ‘que es bonita, fuerte, brillante, abundante’). Un mismo mecanismo interpretativo explica, pues, los diversos sentidos del adjetivo *excelente* en los distintos contextos sin necesidad de acudir a explicaciones basadas en el conocimiento del mundo –cfr. (Bosque 2000)–; de ello se deriva que el único conocimiento que se precisa para interpretar las combinaciones de palabras es de naturaleza léxica. Esta propuesta evita además postular múltiples acepciones del adjetivo, según el nombre al que modifique, por lo que ha de simplificar la labor del lexicógrafo.

¹⁵ Además de con el nombre de *coacción* este proceso se conoce también como *coerción* (traducción del inglés *Coertion*) y como *modificación del tipo denotado* –término este último propuesto por Bosque (2001)–.

- (23) a. He empezado a trabajar en la novela
 b. * He empezado la luz
 c. He empezado la novela (=‘he empezado a {leerla/escribirla}’)
 d. He comprado la novela

A continuación intentaré dar cuenta desde esta perspectiva de los datos de (1) y (2).

3.2. La hipótesis del ‘rellenado’ verbal (frente a la del vaciado)

Los verbos de (1) y (2) parecen aligerados del peso predicativo en virtud de su combinación con ciertos nombres; Lenz (1935) los llamó descoloridos y atribuyó igualmente la pérdida de color a la combinación del verbo con cierto tipo de nombre; de ellos dijo, como se recoge en (24):

- (24) “Son descoloridos y se refieren a la actividad en general; su valor específico se les da por la añadidura de substantivos concretos o abstractos u otros modificativos” (Lenz 1935, § 228, pág. 369); [verbos transitivos] “como *hacer*, *ejecutar* y sus semejantes indican sólo vagamente que ha de seguir un acusativo que expresa lo que se hace, lo mismo que la cópula une el atributo predicativo con el sujeto. (Lenz 1935, § 50, pág. 100)

Es cierto que en las CVA parece que el verbo no aporta contenido semántico a la predicación sino que se limita a operar como mero soporte de las informaciones flexivas (persona, tiempo, modo, etc.) que el nombre no puede manifestar y a legitimar con ello la materialización de los argumentos del nombre en un contexto oracional¹⁶. Pero no en todos los contextos es así. De hecho, en oraciones como las de (25) los verbos *dar*, *hacer*, *tener*, *coger*, *perder* y *lanzar* resultan plenamente predicativos: tienen significado, denotan un evento, seleccionan los argumentos que participan en él y les asignan papeles semánticos:

- (25) a. Luis dio un caramelo a su sobrino (≈ ‘entregó’)
 b. Alicia hizo una maqueta de un barco (≈ ‘construyó’)
 c. Luis tenía una casa en la sierra (≈ ‘poseía’)
 d. Alicia cogió el libro que se caía del estante (≈ ‘agarró’)
 e. Alicia perdió el paraguas en el tren (≈ ‘extravió’)
 f. Luis lanzó la jabalina a muchos metros de distancia (≈ ‘arrojó’)

Si no queremos postular múltiples acepciones para un único verbo, habrá que explicar cómo se produce ese cambio de comportamiento de los verbos de (25) frente a (1) y (2); mi propuesta, contraria a lo defendido habitualmente, es que el verbo de la CVA no experimenta un vaciado del significado verbal, sino un relleno en función de su objeto, en los términos arriba expuestos para el contraste entre *hacer en el horno un pescado* y *hacer en el horno un suflé*¹⁷. De hecho, es muy frecuente que un mismo verbo se interprete de manera diferente en virtud de si el objeto que le acompaña preexiste o no, como se ve en (26a), ejemplo ambiguo precisamente porque significa ‘cambiar el estado de la cama, de deshecha a hecha’, si *la cama* preexiste, o ‘crearla, construirla’, si es un objeto que no preexiste (contraste que se da también en *hacer la casa*, ‘arreglarla’ o ‘construirla’, y en otros muchos casos)¹⁸. Esto es, *hacer la cama*, como *hacer en el horno*, denota bien un cambio de estado bien una creación (proceso a través del cual cambian de estado los objetos que no existen, al pasar a existir), dependiendo de si el objeto preexiste o no, lo cual apoya la hipótesis de que los verbos están poco especificados y se especifican en combinación con la información aportada por sus complementos. Lo ilustran también los ejemplos de (26b-d), que retomaré más adelante:

¹⁶ De hecho, los distintos términos que la bibliografía reciente suele utilizar para referirse a los verbos de (1) y (2), suelen aludir en uno u otro sentido a esa “defectividad semántica” y a su “naturaleza funcional”: entre otros, aparte del de *verbo de apoyo*, los de *verbo soporte*, *verbo vicario* y *verbo ligero*. Cfr. a este respecto Alonso Ramos (2004).

¹⁷ Como ya adelanté, esta propuesta contradice la defendida por mí misma en (De Miguel 2006; 2007).

¹⁸ Por otra parte, *hacer cama* alude a otra información contenida en el nombre *cama*: la de ser ‘lugar donde alguien puede estar’; el que hace cama, ‘está en cama’, ‘está encamado’. Cfr. *DRAE* (2001, 22ª edición: s.v.).

- (26) a. María hizo la cama (= ‘la fabricó’ o ‘la dispuso para que se durmiera en ella’)
 b. María levantó {al niño/la piedra del suelo} (= ‘elevó’)
 c. María levantó {acta de la reunión/sospechas sobre su comportamiento (= ‘creó, hizo que hubiera’)
 d. El juez levantó el embargo del piso/María levantó el novio a su prima (= ‘quitó, hizo que no hubiera’)

En consecuencia, propongo, consciente de que es una hipótesis fuerte, que los verbos determinan su significado contextualmente, dentro de las posibilidades previstas en su entrada léxica, infraespecificada pero flexible y dinámica. Así las cosas, no es que el verbo de apoyo se aligere en combinación con un nombre con mucho peso semántico sino que un verbo relativamente vacío de significado es suficientemente flexible para designar una u otra cosa dependiendo del nombre con que se combine.

3.3. *El análisis de la CVA desde la perspectiva de la concordancia de rasgos léxicos*

Propongo para los verbos de (1) y (2) definiciones infraespecificadas del tipo de las de (27):

- (27) a. *dar*: ‘pasar algo de una fuente a una meta’ [sea una explicación sea un caramelo]
 b. *hacer*: ‘crear algo’ [sea una maqueta sea un análisis]
 c. *tener*: ‘ser la ubicación donde está algo’ [un árbol en un jardín o una duda en una persona]
 d. *coger*: ‘pasar a tener algo’
 e. *perder*: ‘dejar de tener algo’
 f. *lanzar*: ‘hacer que algo esté en un sitio por medio de un impulso’

Esas definiciones son potencialmente ampliables en contexto, siempre que se den las adecuadas condiciones para la concordancia: una co-composición legitimada por la redundancia de rasgos léxicos o por la previa recategorización o coacción de los rasgos de una palabra para concordar con otra.

Así, si el verbo se combina con un nombre que predica un evento compatible con su significado eventivo, como ocurre en las CVA, se produce un mecanismo de concordancia de los rasgos léxicos que tiene como consecuencia una redundancia léxica: por decirlo informalmente, no es que el verbo no predique, es que verbo y nombre predicen lo mismo. Eso explica algunas de las propiedades características de la CVA como el hecho de que el verbo se pueda suprimir en ellas con más facilidad que cuando es “predicativo” –como se vio en (3) frente a (4)–; el hecho de que verbo y nombre se puedan parafrasear por un verbo único –como se vio en (6)–: si el verbo y el nombre contienen información redundante sobre un mismo evento se entiende que ambos puedan ser sustituidos conjuntamente por una sola palabra que contenga la misma información. Este análisis, que prevé que el verbo se llena de contenido en función del complemento con el que se combine, explica también por qué los verbos de la CVA reciben distintas paráfrasis en función del contexto, como se ilustró en (7): la paráfrasis elegida depende del complemento que ‘rellena’ léxicamente al verbo.

Si el verbo y el nombre en la CVA, una vez establecida la co-composición, constituyen una única predicación, las operaciones en que puede intervenir el nombre se ven limitadas: en concreto, estará excluido de aquellas que requieren nombres referenciales y eso explica las restricciones sobre la determinación del N de (8). El nombre que aparece en una CVA denota un evento (porque es un sustantivo eventivo o porque se interpreta como tal en virtud del contexto)¹⁹, es decir, no designa una entidad independiente con existencia propia: forma una unidad predicativa con el verbo con el que concurda léxicamente y ello le convierte en una entidad ligada con escasa autonomía sintáctica.

La propiedad del doble análisis, decisiva en la discriminación de una CVA, tiene también que ver con el hecho de que el nombre en estas construcciones predica (denota un evento y selecciona los participantes) y con la cuestión fundamental de la redundancia léxica: puesto que

¹⁹ Me refiero a casos como el de *novela* en (23c), donde la combinación con *empezar* desencadena el sentido eventivo de un nombre que en principio se refiere a un objeto.

el verbo es redundante con el nombre y predicar o denotar el mismo evento, los participantes son compartidos: es decir, pueden interpretarse sintácticamente como argumentos del nombre o del verbo; esa es la razón por la cual la estructura de una CVA se puede analizar de dos maneras, como se ilustró en (10) y por eso existen dos posibilidades de extracción de los elementos –cfr. (11)–, lo que no ocurre con los verbos predicativos, según se vio en (13) y (14).

Desde la perspectiva asumida, el verbo predica, lo que explica que existan series de CVA que comparten el nombre pero en las que cambia el verbo y cuyo significado cambia en consecuencia –como mencioné a propósito de los ejemplos de (15)–.

El análisis propuesto tiene el interés adicional de no ser *ad hoc*: son muchos los fenómenos gramaticales en los que la concordancia plena de los rasgos de las palabras resulta en una redundancia léxica con consecuencias sintácticas. Así se explica por qué en (5) la ausencia del verbo no impide recuperar la existencia de un agente y en cambio en (4a) vuelve opaca la interpretación: en este caso el nombre *caramelo* no contiene en su EQ información explícita sobre el hecho de que sea un objeto que existe para ser dado, de forma que de *el caramelo de Luis* no se recupera la información aportada por el verbo (que no es redundante). En suma, en mi hipótesis los nombres que designan eventos son más restrictivos en cuanto a los verbos con que se pueden combinar (que han de ser eventivamente compatibles) que los nombres de objeto, que se refieren a entidades con existencia independiente y pueden formar parte de muy variados eventos; *un caramelo* se compra, se vende, se regala, se mastica, se saborea, se escupe, se tira a la papelera... Desde esta perspectiva, decir que un verbo predica –como *comprar, vender, regalar, masticar, saborear, escupir, tirar* o como *dar* en (25a)– equivale a decir que de la mera mención de su complemento (*el caramelo* u otro) no se deduce el evento en que participa. Los objetos, entidades e individuos que no implican necesariamente eventos o relaciones se combinan con verbos que materializan las distintas informaciones de su EQ en un proceso que parece libre y dominado por el verbo aunque no es ni lo uno ni lo otro, como se ilustra en (28):

- (28) a. Celia {saboreó, masticó} el caramelo / * Celia {saboreó, masticó} el cajón
 b. Celia {revolvió, desencajó} el cajón / * Celia {revolvió, desencajó} el caramelo

El hecho de que *caramelo* admita combinarse con muchos más verbos produce el efecto de que el verbo que lo acompaña es más pesado o significativo. En cambio, los nombres de las CVA, que no designan objetos sino que denotan eventos, son más restrictivos en cuanto a los verbos con que pueden combinarse, que han de predicar lo mismo. De ahí que se haya atribuido normalmente al nombre la responsabilidad en el hipotético aligerado del verbo de (1) y (2).

En definitiva, el análisis propuesto inscribe el proceso de formación e interpretación de las CVA dentro de un fenómeno general de las lenguas, según el cual la redundancia es la consecuencia del hecho de que las palabras que se combinan manifiestan una concordancia de sus rasgos léxicos que, en ocasiones, es una concordancia plena. *Hacer un análisis* es tan redundante como *beber una bebida* no porque el verbo *hacer* esté vacío de significado sino porque tiene significado y coincide con parte del significado de *análisis*. Es decir, las bebidas se beben, los análisis se hacen, las conjeturas se aventuran, los cuadros se pintan y, retomando los ejemplos de (1) y (2) *supra*, las explicaciones ‘se dan’ y el frío ‘se coge’, entre otras cosas.

De acuerdo con esta propuesta, la aparente alteración (vaciado o ampliación) del contenido verbal en las CVA en realidad no es tal sino el resultado externo de un proceso de concordancia de rasgos léxicos desencadenada por razones internas a las palabras y permitida por principios generales (la infraespecificación y los mecanismos de co-composición y coacción).

El análisis propuesto se ve avalado también por el hecho de que los nombres muestren tendencia a combinarse con cierto tipo de verbo de apoyo, distribución que no se explica si se presupone que el verbo está vacío de significado: así *explicación* y *beso* se combinan con *dar* y en cambio *análisis* y *caricia* eligen *hacer*. Pero, además, el análisis subléxico permite hacer ciertas predicciones sobre las combinaciones [V + N] en la CVA. Por ejemplo, la tendencia a combinarse con *dar* que exhiben los nombres que denotan *abrazos, besos, golpes, gritos* y otros impulsos musculares que ‘salen’ de un cuerpo y llegan a una meta externa, puede atribuirse precisamente a un rasgo de trayectoria. Por eso mismo *explicación* también elige *dar*, porque es un nombre con un argumento meta. En cambio, las *caricias*, los *arrumacos* y los *mimos*, aunque

tengan un destinatario, eligen combinarse con *hacer*. Esto es así porque el contenido de la EQ de *caricias*, *arrumacos* y *propuestas* destaca que ‘se construyen a través de la acción del sujeto’ sin implicaciones de metas, impulsos ni trayectorias. Mientras el *beso* se estampa o se propina (como los *golpes*), y aun se lanza, se tira y arroja, la caricia ‘se dibuja’: es decir, implica una creación, al igual que *análisis*, por lo que ambos se combinan con *hacer*. En resumen, los nombres que implican una trayectoria se combinan normalmente con *dar* y los que expresan preferentemente una acción con *hacer* (y los de estado o sensación con *tener*).

Por supuesto, este tipo de explicación atribuye ciertos comportamientos gramaticales a la información léxica; como recogí en (5), en mi hipótesis, y en la TLG, es fundamental la idea de que lo que interesa en estas combinaciones es la información contenida en las palabras y no en los objetos y eventos del mundo designados o denotados por las palabras²⁰. Y los mecanismos descritos en § 3.1. han de ser capaces de dar cuenta de las interpretaciones de las combinaciones.

Pues bien, el caso de *levantar* en (26c-d) nos remite al mecanismo de la co-composición ilustrado en (22) a propósito del predicado *hacer en el horno*: expresa un cambio de estado (‘pasar de estar en el suelo a estar de pie o en lugar más alto’) cuando el objeto preexiste, significado que manifiesta en (26b), y una creación cuando el objeto no existe, que es lo que significa en (26c). Cuando el objeto preexiste pero no puede experimentar el cambio de estado descrito, una coacción lo reduce al significado contrario: en lugar de crear, suprimir la existencia de algo, que es lo que ocurre en (26d), dado que los eventos no pueden ser cambiados de posición: así, *levantar el embargo* significa ‘hacer que no haya embargo, quitar el embargo’; eso mismo significa *levantar el novio*, aunque en este caso la recuperación de este significado requiere un proceso más complejo: hace falta una recategorización previa a la co-composición, puesto que en principio el novio puede ser levantado del suelo, pero no si el sintagma preposicional que expresa el origen del cambio es *a su prima*. En este caso el cambio de estado que implica un estado nuevo suprime la existencia del evento de ‘tener novio’; es decir, *novio* en (26d) no designa un individuo sino un evento. Por supuesto, estas diferencias interpretativas del mismo verbo derivan del hecho de que su complemento designe o no un objeto preexistente porque esa es una información lingüísticamente relevante, contenida en la EQ del N y del V.

Para concluir, retomo las definiciones infraespecificadas de *perder* y *lanzar* en (27), con el fin de comprobar si la hipótesis de que los verbos se rellenan con el significado de sus complementos a través de mecanismos de concordancia de rasgos léxicos permite dar cuenta de la diferente interpretación de los verbos en contextos como los de (25) frente a los de (2).

La modificación del significado de *perder* en (2b) frente a (25e) se ha explicado a menudo como un proceso de vaciado semántico: el verbo combinado con un nombre eventivo pierde peso predicativo y queda reducido a un valor aspectual, en este caso, incoativo: ‘dejar de tener, pasar a no tener’. Desde la perspectiva aquí defendida, no se produce en realidad un proceso de vaciado en sentido estricto. Más bien lo que ocurre es que el verbo está inicialmente poco especificado y se llena con el significado del nombre en un sentido que está previsto en el léxico: el nuevo significado debe estar contenido potencialmente en la entrada léxica del verbo.

De hecho, en su primera acepción el *DRAE* (2001, 22ª edición: s.v.) define *perder* como ‘dejar de tener’. No parece, pues, que haya diferencia entre *dejar de tener un paraguas* –en (25e)– o *dejar de tener esperanza* –en (2b)–. Ahora bien, para que la co-composición entre *perder* y *esperanza* se produzca adecuadamente es preciso que previamente *tener* signifique ‘estar una sensación o una cosa en cierta ubicación’; la ubicación puede ser un poseedor o un experimentador, según de qué tipo sea la entidad que se tiene (un objeto o una sensación o estado); y es preciso también que *dejar* signifique ‘ya no’. *Perder la esperanza* significa, pues, ‘ya no tener esperanza, no haber ya esperanza en uno’, esto es, ‘ya no esperar’, significado que se obtiene a través de una adecuada concordancia entre los rasgos léxicos del V y del N.

Por su parte, la definición infraespecificada de *lanzar* (‘hacer que algo esté en un sitio por medio de un impulso’) en (27f) acoge los dos significados del verbo (y su aparente diferencia de

²⁰ Es lo mismo que reclama Bosque (2004) para explicar el sentido de combinaciones con nombres abstractos, del tipo de *planear {las sospechas, las dudas}*, cuyo significado no se puede deducir de la información que nos proporciona el mundo acerca de lo que hacen *los pájaros* (o *los aviones*) cuando planean.

peso predicativo) en (25f) y (2c). Dependiendo de si el objeto preexiste o no –y de otras informaciones fundamentales, como si se refiere a un objeto que puede describir un movimiento, o si denota un evento–, el verbo se interpreta como de movimiento (*lanzar una jabalina* pero también *un libro* o *un disco*, esto es, ‘poner en circulación’) o como de creación (*lanzar {una acusación, un proyecto, una promoción}*, esto es, ‘crear, hacer que exista’). Ambos significados se obtienen a partir de la adecuada combinación de las informaciones contenidas en las respectivas EEQQ de V y N.

En definitiva, he propuesto un análisis que explica el fenómeno creativo y expresivo, a la vez que cotidiano y general, de la combinación entre nombres que parecen “estelares” y verbos que parecen, bien privados de “luz propia”, bien oscurecidos por la luz de una estrella nuclear, a cuya órbita parecen atraídos, como anunciaba el título del trabajo. La propuesta que he defendido es la de que, en realidad, nombre y verbo en la CVA iluminan un mismo espacio, como ocurre siempre que dos palabras concuerdan, y que eso es lo que provoca la impresión de que el verbo ha sido “cegado”. En otras palabras, de ello deriva la dificultad para discriminar su aportación semántica a la construcción, lo que no implica que no la tenga.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO RAMOS, M. (2004): *Las construcciones con verbos de apoyo*, Madrid: Visor.
- BLANCO ESCODA, X. (2000): “Verbos soporte y clases de predicados en español”, *LEA*, XXII, 99-117.
- BOSQUE, I. (2000): “Objetos que esconden acciones. Una reflexión sobre la sincategorematicidad”, T. Cabré y C. Gelpi (eds.), *Léxic, Corpus i Diccionaris. Cicle de conferències i seminaris '97-'98*, Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, 15-31.
- BOSQUE, I. (2001): “On the weight of light verb predicates”, J. Herschenson, K. Zagona y E. Mallén (eds.), *Features and Interfaces in Romance*, Amsterdam: Benjamins, 23-38.
- BOSQUE, I. (2004): “Combinatoria y significación. Algunas reflexiones”, I. Bosque (dir.), *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid: SM, LXXVII-CLXXIV.
- DE MIGUEL, E. (2006): “Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar”, M. Villayandre (ed.), *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, León: Ediciones del Dpto. de Filología Hispánica y Clásica, Universidad de León, 1289-1313. Publicación electrónica en: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>
- DE MIGUEL, E. (2007): “El peso relativo de los nombres y los verbos: cambios, ampliaciones, reducciones y pérdidas del significado verbal”, I. Delgado y A. Puigvert (eds.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Madrid: Ediciones del Orto, 295-326.
- LENZ, R. (1935 [1920]): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, Madrid: Publicaciones de la “Revista de Filología Española”.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- PIERA, C. y VARELA, S. (1999): “Relaciones entre morfología y sintaxis”, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, 4367-4422.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge: MIT Press.